

EL PROCURADOR GENERAL DE LA NACION Y DEL REY.

SÁBADO SANTO 9 DE ABRIL DE 1814

Sta. María Cleofé, y Sta. Casilda Virg.

VIVA FERNANDO.

ARTÍCULO COMUNICADO.

Señor Procurador General de la Religion, de la Patria y del Rey: Muy señor mio: la necesidad en que llegué á hallarme constituido en Cádiz el año próximo, me obligó á enagenarme de una porcion de libros, que al marcharme de esta ciudad en el de 1809 me llevé, porque no me los robáran los satélites del coco de la Europa: siendo mi segundo alimento la lectura de selectos y buenos libros, quiero decir, de sustancia y médula, quales son los del admirable siglo XVI, y mediados del XVII; por lo que ando en busca de ellos, de los que tengo ya una mediana coleccion, acabando de comprar uno en 4º mayor por seis reales vellon, que si tengo con que alimentar mi humanidad doliente, no lo daré por las inmensas riquezas de Crésos, Atabaliva, Motezuma, la reyna Cenovia, y los robos hechos por el moderno Atila, Tamerlan y Mahoma, que esclavizó la mayor parte de la Europa, y domina todavía una porcion de los inconstantes y orgullosos franceses.

Luego de comprado aquel asombroso é instructivo católico libro, escrito por un sábio español, para instruccion de los cristianos Reyes de España, lo abrí, y visto su contenido dixe para mí: este tra-

adito es excelente, y viene como de perlas en las actuales circunstancias en que nos hallamos enredados, quizá por ignorar la mayor parte de los llamados sábios y eruditos, las celestiales máximas y doctrinas que encierra.

Pues no, no es de perder la ocasion presente de hacerlas publicar por medio del singular y admirable periódico, denominado el Procurador General de la Religion &c. &c. para que los que ignoran estas saludables y políticas religiosas máximas, tengan alguna tintura de ellas (*si es que quieren leerlas y aprender lo que ignoran*); á cuyo fin me ha parecido dirigirla á V. este comunicado, para que se digne insertarlas en él; siendo en la misma forma que se leen en el original libro, con sola alguna variacion en el estilo; pero con las mismas autoridades de aquellos antiguos y célebres sábios escritores, de cuyas obras las sacó aquel verdadero político español, quien dice (*hablando de la Religion del Principe cristiano español á quien dirige estas doctrinas*) lo siguiente.

I. "Tenga el Príncipe por primer principio, de que todo es de Dios, debiéndole reconocer asi en el suelo como en el cielo; persuadiéndose que todo le sucederá bien á quien le honre y sirva." *Dixolo Tito Libio, en la persona de Camilo, lib. 5. dec. 1.*

II. "Con la Religion, que es el culto verdadero con que se le debe honrar á Dios, tienen vida los reynos, y se conserva el trato de las gentes y sus repúblicas." *Dixolo Plinio, lib. xiv, N. Hist.*

III. "Un reyno bien puede subsistir y permanecer sin Rey y sin leyes; pero sin religion, no." *Plutarco lo dixo, lib. advers. coletem.*

IV. La Religion se ha de amar y seguir por sí misma, y por ser buena como lo es, y no por medios engañosos, y por solo la conservacion del estado." *Dixolo Trimegistro hablando de la necesidad que los*

Príncipes tienen de ser virtuosos y religiosos, para la felicidad y duracion de sus reynos.

V. "El Príncipe debe ser bueno, y no parecerlo tan solamente." *Dixolo Salustio in Catilin.*

VI. "Quiera mas el Príncipe justo ser contado entre los buenos, que entre los que se llaman heroicos." *Consejo es de Tácito 4. Hist.*

VII. "Busque en sí el Príncipe la alabanza merecida por las virtudes, y no por la exterior apariencia de ellas." *Dicho fué de Tácito, lib. xv. Arnal.*

VIII. "De la Religion y cosas sagradas es de lo que el Príncipe mas cuidado debe tener, y para apartarle de él, no lo sean los prósperos ó adversos sucesos." *Aconséjalo Tácito lib. ii. Arnal.*

IX. "Obligacion y cargo propio es del Príncipe, procurar y cuidar de que las Iglesias se reparen, y que sus rentas ó dotes no se menoscaben y disminuyan, y si mirar por su aumento." En varios ó muchos Concilios, se les hace este singular encargo á los Reyes; y los que así lo hicieron, han gobernado feliz, y acrecentado considerablemente sus estados." Justiniano lo confesó como experimentado. *Novell. 4. Epist. ec. cler.*

X. "Abstengase el Príncipe de conocer de las cosas sagradas, y de los á ellas dedicados; pues es el limite y raya de su poder; de lo contrario es sacrilegio." Graciano, Emperador, depuso el título de Pontífice Máximo, que otros Emperadores usaron, diciendo: Que al magistrado civil y político, no pertenecía tratar de las cosas sagradas. *Soci-mo lib. 5. cap. 2.*

XI. "Establecer leyes en confirmacion de los cánones eclesiásticos, y hacer que se observen y guarden, es obligacion y propio oficio de un Príncipe cristiano; pues la potestad espiritual sin la temporal, no puede conservarse." Así lo dicen mu-

chos concilios, y el Emperador Constantino (*exemplo de Principes religiosos y políticos*) dixo á los padres del Concilio Niceno, que ellos eran Obispos dentro de la Iglesia, y él fuera de ella; pues en el Concilio se establecian las leyes eclesiásticas; y él las hacia observar.

XII. "Amparar las cosas sagradas, y hacer que se reverencien, y sus ministros sean obedecidos, debe procurarlo el buen Príncipe, aun quando Dios no se lo tuviese mandado, pues le importa hacerlo así para la conservacion de sus estados." Ciro decia: que si sus vasallos temiesen á Dios, reverenciasen sus cosas y á sus Ministros, juzgaria su reyno por el mas dichoso y durable de todos. *Xenofonte de Pad. Cini lib. 8.*

XIII. "El cuidar de las cosas eclesiásticas ó sagradas, y la execucion de lo que á ellas toca (*que le pertenecen como á protector y defensor de la Iglesia*) encarguelas el Príncipe, á ministros conocidamente piadosos; y no crea éste le sirve extendiendo su poder á mas de lo lícito, pues siendo su ánimo bueno, hará que no lo parezca la maldad del ministro." Teodósio el menor, favorecia cómo era justo y debia, las cosas de la Religion, amparando á los P.P. del Concilio Ephesino. Envió para este efecto por su legado á Candidiano, quien se confederó con los *Hereges*, favoreciéndolos, con notable daño de la Religion; y hasta que la experiencia mostró lo contrario, se vió no ser culpa del Emperador, como se habia creído, pues lo fué solo de su ministro. *Cárols Sigónio de Occident imper. lib. 12.*

XIV. "Entienda y sepa el Príncipe las cosas de la Religion, lo que baste para creer, no para disputar; que en las cosas de Dios, mas decente y conforme es creerlas, que disputarlas." Así lo dixo Tácito de mor. Germi.



XV. "Las acciones del buen Príncipe, empiecen, prosigan y acaben pidiendo á Dios su favor y amparo, esperándolo con viva fé, dirigiendo todas sus obras á su santo servicio." Así lo hacia Ciro, siendo grande exemplo de buenos Príncipes. *Xenofonte de laced. Ciri. lib. 8.*

XVI. "Todos los sucesos adversos ó prósperos tienen su origen ó principio de Dios; por lo que no hay had, ni fortuna, sino la voluntad divina." Así lo dixo el virtuoso Séneca, grande maestro de la sana moral. *Lib. 11. Quæst. natur.*

XVII. "Por saber el Príncipe que los sucesos tienen anticipada noticia en Dios, de cómo han de ser infaliblemente, no por ello debe dexarlos qual fuere aquel, pues con el trabajo, cuidado y diligencia, se alcanza la ayuda de Dios." Salustio lo entendió así, faltándole la luz de la fé verdadera; *in Catalin.*

XVIII. "El Príncipe religioso, que no consiente en su reyno quien no lo es (*mas que por las armas*), hace su reyno dichoso, y lo gobierna con facilidad, con el favor del cielo." Ciceron dice: que los Romanos se hicieron señores del mundo, no con la fuerza ni el arte, sino con ser zelosos de la Religion de sus dioses. *Ciceron in orat. de Arusp. respon.*

XIX. "La Religion y piedad en el Príncipe, hace que no se tema de él cosa injusta, y que el mas atrevido no se le atreva, temeroso de tener por contrario á quien como bueno, tiene á Dios en su ayuda, y por amigo." Por esta razon, y con las mismas razones ó palabras, encarga Aristóteles la Religion á su Príncipe. *Aristóteles Polit. 5. c. 11.*

XX. "Hacer el Príncipe que en sus estados se tenga y guarde la verdadera y única Religion, qual es la católica, es muy de su obligacion, y

oficio muy propio suyo; pues el *consentir variedad de séctas, con nombre de Religion, es perdicion de los reynos.*" Estas mismas palabras dixo Mecénas al Emperador Augusto, como lo refiere Dion Casio; y certificada verdad, con lo que se lee en las historias." Scacholin Turco, con disimulacion y capa de santidad, puso en peligro el imperio de los Turcos; y por fin, se quedó con una gran parte del Asia. *Dion lib. 52. Annales. Turc. año de 1505.*

XXI. "El buen Príncipe debe castigar con todo rigor á los inventores de falsas séctas, hereges, enemigos de la Religion. No hubo nacion que no estableciese penas contra aquellos, que violasen la Religion que profesaron." Así lo dice Séneca en su lib. de *Benefic.* lib. 3. cap. 6. y en España así lo hizo el Santo Rey de Don Fernando de Castilla. Mariana, *Hist. de España lib. II. cap. 12.*

XXII. "Las virtudes de los Príncipes, no han de ser como las que obligan á los Monges. Amen á Dios: temanle, sirvanle, y no le ofendan. Sirvan á Dios, no con encogimiento, sino es con esparcimiento y desenfado; pues no siendo así, mejor les sería habitar un páramo ó yermo, que la corte, y regir los reynos." Así lo dixo, con tan notables palabras, Nicéforo Grégoras. *Hist. lib. 3.*

Por este día, remito á V. estos XXII. aforismos políticos cristianos, únicos y bastantes á conservar sano y salvo el cuerpo de esta grande monarquía española, si los Reyes, Ministros, Autoridades y demas individuos que la componemos, nos regimos y gobernamos en lo sucesivo, según ellos; pero sin usar de los otros alimentos que muchos hijos espúreos de tan gloriosa madre, usan y se engurgitaron, quales son, los nocivos y venenosos de la impiedad, corrupcion y libertinage.

Si á V. pareciere de que con las saludables medicinas, propinadas, por aquel sábio, prudente

político cristiano, Hipócrates español, pudiese conseguirse que sanaran tantos simples enfermizos como habitan dentro de esta nuestra gran casa (*contagiados de la comun lepra ó peste de la irreligion, que tales estragos ha causado, y progresos hecho en la católica España, en no muchos años*); y de que puedan hacer el uso correspondiente de los referidos XXII aforismos, y hallar los Valetudinarios, nuestros compatriotas, el alivio que necesitan y yo les deseo; haga la caridad de anunciárselos, en su nunca bastante alabado y ponderado periódico; no dudando de que su *Divina Magestad* le retribuirá con creces, un tan grande y piadoso servicio, ya en esta vida, y si en ella no, le dará la otra, que es la gloria, con las felicidades que allá tiene preparadas para sus siervos fieles y buenos. Y yo como buen cursante de aquel Hipócrates, le quedaré muy reconocido y obligado. Zaragoza, día de la Anunciacion de Maria Santísima, y Encarnacion de nuestro Redentor Jesucristo, Viénes 25 de Marzo de 1814. = B. L. M. de V. S. S. S. = *F. S. y R.*

P. D. Si V. entendiere no ser suficientes los contenidos aforismos, sírvase mandar avisármelo, pues son infinitos mas los que tengo almacenados, para doctrinar ó dar lecciones prácticas á tanto necio presumido y orgulloso como tenemos de sobra en la casa de los Orates, establecida en esta nuestra malhadada Pátria; sabios que todo lo presumen saber, é ignorantes de lo que mas les convenia, les conviene, y les convendrá quando salgan emigrados de por fuerza, para allá á donde V. me puede entender, ó entenderá. ¡*Viva Fernando !!!!*

Continúa la Sesión sobre la ordenanzas de Milicias Urbanas.

El señor Martínez de la Rosa sobre la respuesta que prescribe la ordenanza, en boca del capellan, y la admision del

juramento, al tiempo de prestarle los particulares de estos cuerpos; hizo algunas observaciones á mi parecer muy oportunas y sábias: la contestacion del capellan al recibir el juramento, es la siguiente: "si así lo hicieres el Señor te premie, y si faltáres, él te lo demande." Recordó que esta misma es la aceptacion del juramento quando le hace el Monarca, ó alguno de los señores Diputados de Cortes al tiempo de ser admitidos en el Congreso; pero que no se puede adaptar á ningun otro particular que está sujeto á la ley penal. "El Rey, y los Diputados del Congreso no tienen que responder sobre su conducta sino á Dios....." ¿Habeis escuchado vosotros liberales, la voz de un señor Diputado que no os es sospechoso? ¡Ah! y ¡qué tanta es la fuerza que tiene sobre nuestro corazon el resorte de la verdad! Redactores, Concisos, Abejas y tantos otros, que con vuestra accion popular, y delacion á la Nacion, no deseais otra cosa que alucinar al pueblo poco cauto; venid y escuchad por un momento al señor Martínez de la Rosa.... "El Monarca por su inviolabilidad, dice, y los Diputados del Congreso en el tiempo de su representacion, no son responsables á ninguna autoridad que exista sobre la tierra, no al pueblo á quien gobiernan y representan, sino solo á Dios...." ¿Qué tal? ¿No es esto lo mismo que aquellas nociones tan sanas y justas, que el señor Obispo de Urgél desenrolló en un discurso eloqüentísimo, que pronunció en los primeros días que tomó asiento en el Congreso? El señor Obispo, dixo, que "el Legislador no estaba sujeto á la fuerza de la ley coactiva y penal, y sí solamente á la direccion de la ley:" es decir, que el Monarca no reconociendo superior en la tierra, no tiene quien le aplique la pena de la ley; pero estas ideas que entónces llamasteis rancias y apollilladas, son las mismas que el señor Martínez de la Rosa nos dice hoy sin reserva ni obscuridad. = En los artículos siguientes se establece, que los individuos que compongan estas Milicias, en quanto concierna al servicio Militar serán juzgados por sus ordenanzas; y en todo lo demas quedarán sujetos á las leyes Civiles. Su uniforme será calzon y casaca corta de color azul turquí, y algunas otras pequeñas adiciones que los distinguan de los que no son militares. El Oficial gastará casaca larga, y morrion. = El señor Agulló se lamentó de esta diferencia entre el oficial y soldado, pintándola con colores de ridícula. (Se continuará.)

IMPRENTA DE DÁVILA, calle de Barrionuevo.